

VÍNCULO INTRUSIVO, OBJETO ENLOQUECEDOR, DELIRIO PERSECUTORIO

Ricardo Juan Rey ⁽¹⁾ ⁽²⁾, **Adolfo Panelo** ⁽¹⁾, **Analía de Carli** ⁽¹⁾, **Nora Muñoz** ⁽¹⁾,
Diana Serfaty ⁽¹⁾, **Roberto Losso** ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ **Cátedra de Psiquiatría, Htal Ramos Mejía. Bs. As**

⁽²⁾ **Grupo de Investigación en psicosis, Facultad de Medicina, Fundación H. A. Barceló**

reyricardo57@gmail.com

Resumen

Se presenta el caso de una paciente de 26 años que presenta un delirio de referencia de reciente comienzo (8 meses de evolución). La familia de la paciente está severamente perturbada, analizándose los hechos traumáticos ancestrales que explican los vínculos patológicos de la paciente con su madre en particular y con uno de sus hermanos (aparentemente psicótico) y con su padre. Se especula acerca de la incorporación de un objeto enloquecedor en el mundo interno de la paciente y cómo ha sido teorizado por diversos autores (núcleo aglutinado, claustrum, objeto enloquecedor, introyecto idolátrico) y se intenta entender por qué se produce la eclosión de la psicosis con la aparición del delirio persecutorio, transformándola en psicosis desencadenada.

Palabras claves: Psicosis, constelación familiar en psicosis, objeto enloquecedor, psicosis no desencadenadas

VÍNCULO INTRUSIVO, OBJETO ENLOQUECEDOR, DELIRIO PERSECUTORIO

Se trata de una paciente G. de 26 años, estudiante de Agronomía. Vive sola con su perro. Proviene de un pueblo del interior.

Hace 8 meses está encerrada en su casa. Si sale siente que “todos la miran y dicen que ella es una trola”. Al preguntarle si escucha voces hablando contra ella, dice que no, pero sí sabe que murmuran contra ella.

Dicho delirio de referencia habría comenzado cuando tuvo una relación con su primer novio a los 25 años, con quien tiene relaciones sexuales. Se sentía incriminada por su entorno y ello la llevaba a escapar corriendo.

Cuenta que su novio le regaló un anillo de compromiso y ropa íntima y que ella tiró los regalos porque era obvio que “me estaba tomando por una trola”. El novio intentó hablar con sus padres pero fue imposible y terminó alejándose. G no parece tener noción de cómo sus conductas forzaron dicho alejamiento. Me dice: “ahora que me dejó no puedo tener ningún otro novio, me tengo que quedar soltera durmiendo con mi perro en mi cama, o me tendré que hacer monja”

Refiere en las últimas semanas haber tenido conductas violentas en su casa con impulsos de hacerse daño a sí misma. No puede estudiar y no puede dar exámenes si no la acompaña alguien.

La familia de origen está formada por la madre de 56 años ama de casa, el padre de 60 años que atiende los campos de la familia, y un hermano Mario de 32 años que trabaja junto al padre.

Mario tuvo desde pequeño una relación muy estrecha con G. actuando más como padre que como hermano. Era él el que dormía todas las noches con la madre de G. en la cama matrimonial hasta cumplir los 12 años. Luego por una actividad deportiva se ausentó del pueblo regresando a los 30 años abruptamente (estaba en EEUU). Tiene una conducta violenta con la madre de G a la que maltrata verbal y físicamente,

G es muy dependiente y obediente con su madre a la que nada le oculta, a pesar de que su madre siempre tuvo escaso registro emocional de su hija. G fue criada por una prima 7 años mayor que ella, que la llevaba al jardín, al colegio y a los actos escolares. Los padres no concurren a ver a G cuando es

abanderada, cuando participa de una obra de teatro, cuando es seleccionada para jugar al handball, cuando es elegida como la más linda del pueblo o durante su secundaria que transcurre en una ciudad a 150 km de su pueblo natal. Cuando era chica su madre no la dejaba ir a casa de sus amigas ni quedarse a dormir con ellas, para que no “saliese loca como ellas”.

El padre es descrito como inoperante e inexistente, pasa las noches jugando a las cartas en el club del pueblo. G refiere que su mamá le pega a su papá con frecuencia, que lo echa de la casa y que lo ha hecho dormir en el auto. El padre tiene infidelidades con las mujeres del pueblo. Se involucra muy poco con lo que le ocurre a G.

El abuelo materno se llamaba Mario (como el hermano de G) y murió cuando la mamá de G tenía sólo 7 años. La madre de G lo llora hasta hoy como si fuera una muerte reciente.

El hermano Mario impresiona psicótico. Ha tenido dos intentos de suicidio. Cada vez que G visita el pueblo, la sigue a todos lados y la hostiga con la presunción de que se porta “como una trola que busca tipos para salir”. Varias veces le pegó a G y la sacó de bailes y fiestas. La última de dichas ocasiones, G estuvo tres días en cama por los golpes recibidos. La madre no condena al hermano por el hecho y el padre tampoco.

García Badaracco describe como condicionantes psicotizantes a 1) rasgos altamente patológicos en las figuras parentales 2) la incapacidad de la madre para mostrar reverie 3) La incapacidad para establecer la ley de la exogamia 4) La presencia de una patología trans-generacional. Jaime Lutemberg sostiene la presencia en estos casos de **duelos congelados en el tiempo**.

Alberto Eiguer ha descrito como características de las familias con psicosis: 1) Un uso del lenguaje para inducir sentimientos o comportamientos. 2) presencia de lazos perversos narcisistas: un progenitor ataca a la integridad narcisista de alguno de los hijos minando la confianza en sí mismo y su autoestima. Se desmantela así la posibilidad de construir un espacio intrapsíquico propio. Hay una envidia de la vitalidad, del pensamiento autónomo, de la intensidad emocional y de la creatividad. La víctima funciona como cómplice. El perverso narcisista suele suscitar veneración mediante un mensaje moralizador o victimizante de sí mismo. 3) Creación del **niño-robot**: el niño es concebido como inanimado o como inexistente, debiendo responder con obediencia ciega

4) los padres imponen la exigencia implícita o explícita de ser totalmente transparente, de contarle todo y decirlo todo. 5) Presencia viva de un **objeto ancestral transgeneracional**: uno de los progenitores está comprometido en un engrama libidinal ancestral que no permite que surja la empatía o reverie normal con uno de sus hijos. La vida familiar transcurre en un espacio sin tiempo, en el que se mezclan las generaciones. Se mezclan funciones parentales y filiales y hay una introyección inadecuada de la ley del incesto.

Creemos que la madre de G necesita recuperar en sus dos hijos a su entorno infantil previo a la muerte de su padre. Mario representa al abuelo fallecido y G probablemente a su abuela materna (sola, sin hombres luego de la muerte del abuelo, con un perro y mirando televisión). G en tanto que mujer pasa a ser un rival edípico para la madre respecto del amor de Mario, que es colocado en el lugar del padre de familia desplazando al padre de G. El duelo de la muerte del abuelo fue exportado sobre ambos hijos (G y Mario) que se psicotizan. (Concepto de exportación de duelos de Racamier)

Entre G y su madre se instala un vínculo perverso narcisista, al que como cómplice G responde con idolatría reverencial ante el tirano. (Meltzer, Massud Khan)

Pero como se produce a partir de este entorno familiar la incorporación del objeto enloquecedor? (García Badaracco)

La ausencia de un vínculo materno con reverie normal provoca en el niño el encuentro con un intolerable vacío mental. Ello provoca una regresión infantil a un estado de indiscriminación objeto y sujeto, un retorno a un magma fusional que se introyecta en reemplazo de un objeto bueno de confianza básica como ocurre en niños normales, ello provoca la presencia mental de un objeto tiránico e idolatrado que nunca se ausenta, reconocemos en ese introyecto las descripciones de Meltzer del claustrum o las de Bleger acerca del objeto aglutinado, Badaracco prefiere llamarlo objeto enloquecedor.

Estos pacientes se manejan en sus vínculos ulteriores recurriendo a la identificación proyectiva de la parte correspondiente al objeto o de sí mismos en el entorno,

El desencadenamiento psicótico se produce cuando G tiene su primer novio ya que disfrutar y tolerar dicho vínculo la condena a repudiar al objeto enloquecedor y prescindir de él lo que es intolerable. En el delirio de

referencia, el objeto enloquecedor imprescindible es proyectado al entorno con las mismas características del objeto infantil introyectado: un objeto tiránico, persecutorio, que nunca de ausenta, y del cual no se puede escapar.

Como conclusión final, creemos haber dado cuenta de cómo a partir de vínculos intrusivos se incorpora un objeto enloquecedor, y cómo luego ocurre el desencadenamiento de la psicosis con la aparición del delirio de referencia. Entendemos también el terrible dilema que enfrenta el psicótico, ya que ser inexistente es la única forma en la que puede ser reconocido y amado por su familia, mientras que existir lo condenaría al ostracismo familiar.

BIBLIOGRAFIA

Garcia Badaracco J. L'identification et ses vicissitudes dans les psychoses. L'importance de la notion d'object qui rend fou. Rev Franc Psychanal 1986, 5, 1317-37.

Eiguer A. La famille du psychotique: nouvelles hypotheses. Rev Franc Psychanal 1986, 6, 1607-1627.

Racamier P.C. Los esquizofrénicos Ed Biblioteca nueva, 1996.

Bleger J. Simbiosis y ambigüedad, Paidós, 1984, Buenos Aires.

Lutemberg J El vacío mental Ed del autor, 2007, Lima Perú.

Masud Khan, M Alienation in perversions, The Howard Press,1979, Londres.